

NOTAS DEL SEMINARIO

CUADRO DE TRABAJO DEL CURSO 1953-1954

Director: Dr. D. Manuel Ballesteros
Secretario general: Dr. D. José Alcina

SEMINARIOS

1. *Indices de las fuentes del Perú*.—Dr. Alcina. (Colaboran las señoritas: Aguirrebeña, Ulloa, Ruiz Trapero, Pérez Sarmiento, Sáenz de la Calzada, Torreira, Ortuño, Sagarra, Vicente Candeira, Fernández Giménez, Abascal, Urizar, Serriñá, Pacheco, y el señor Sebastián.)
2. *Indigenismo*.—Dr. Ballesteros y señor Tormo como Secretario. (Colaboran las señoritas: Ulloa, Ruiz Trapero, Pérez Sarmiento, Meniz, Díaz, Fernández Giménez, Abascal, Bremón, Pinillo, García Aser, Molina y Melón, y los señores Rubio y Sacristán.)
3. *Evolismo*.—Dr. D. Bartolomé Escandell y Dra. Ribera como Secretaria. (Colaboran las señoritas: Torreira, De Ceano, Olmedillas, Moreno, Pellón, Sánchez Saráchaga y Serriñá.)
4. *Teoría de la emancipación*.—Dr. D. Mario Hernández. (Colaboran las señoritas: Ortuño, Aguirrebeña, Tundidor, Delgado, Giménez Díaz, González Cobos, Banacocho, Agullar, Pérez Coutiño, Vicente Candelra, Gómez Delgado, Muñoz, Martínez Chacón, Olmedillas, Salazar y Gómez Bravo, y el señor Martínez Núñez.)
2. *Vaciado de revistas*.
Grupo A: Srta. Concepción Cerezo.
Grupo B: Srta. Elvira Ontañón.
Clasificación: Srtas. Calvo, López Rodríguez, Montero y Arroyo.
3. *Lenguas indígenas*.
Grupo A: Lengua Azteca: Dr. Ballesteros.
Grupo B: Lenguas Sudamericanas: Sr. Tormo.

SERVICIOS

1. Secretaría general: Srta. Elvira Ontañón.
2. Biblioteca:
 - a) Catalogación: Srta. Aurelia Enguídanos.
 - b) Préstamo: Srta. Aurelia Enguídanos.
 - c) Control: Srta. Consuelo Lozano.
 - d) Revistas: Srta. Elvira Ontañón.
3. Microfilm: Sr. D. Guillermo Aulet.
4. Publicaciones: Encargados: Señores Campos y Alcina. (Colaboran en las tareas de redacción y distribución las Srtas.: Ontañón, Molini, Ochoa, Ulloa, Ruiz Trapero, Fernández Giménez, Pérez Sarmiento, Urizar, Abascal, Aguirrebeña y Ortuño, y el Sr. Arias Bañón.)
5. Bibliografía Americanista: Señorita Margarita Alfaro.

GRUPOS DE PRACTICAS

1. *Caligrafía y dibujo*.—Srta. Aurelia Enguídanos.

SESIONES DE SEMINARIO

Secretario: Dr. D. Bartolomé Escandell Bonet.

Durante el tercer trimestre (abril-junio) del curso 1952-53, el Seminario de Estudios Americanistas reanudó sus tareas propias, complementando la formación universitaria.

El día 14 de abril, el profesor argentino don Angel Alberto Solá, especialista en Historia Económica, expuso el tema "Desarrollo económico de la América española".

Y después, tras unas breves palabras de presentación del doctor Ballesteros haciendo resaltar la personalidad del conferenciante, éste pasó a desarrollar el tema, al final del cual hubo varias intervenciones de los alumnos solicitando aclaraciones sobre la materia expuesta.

En la sesión ordinaria del 21 del mismo mes habló la señorita María Teresa Hoyos sobre el tema "La mujer en Indias", destacando el papel de la mujer española como elemento activo de la colonia, haciendo al mismo tiempo una breve historia de su paso a América.

Siguiendo el ciclo de conferencias, se fijó la ponencia de la señorita Ulloa para el 28 de abril, con el tema "Los jívaros", en el cual estudió las características de este interesante pueblo del oriente ecuatoriano.

En las sucesivas sesiones hablaron: el 5 de mayo, la señorita Concepción Illade, sobre "Los negros en América"; el 12, don Rodolfo Nánuez, sobre "Lo español en el Oeste americano", y el 19, el doctor Mario Hernández y Sánchez Barba, sobre "Geopolítica del Pacífico Norte en el siglo XVIII: función y carácter de las acciones española, inglesa y rusa".

Cerró este segundo ciclo trimestral la conferencia del doctor don Manuel Ballesteros Gaibrois, titulada "La colonización española en América como fenómeno histórico universal".—*Josefina RUIZ TRAPERO.*

Venimos recibiendo desde hace algún tiempo una serie de publicaciones que son reflejo del movimiento indigenista mexicano y de la importancia que este movimiento en pro del mejoramiento material y espiritual de las masas indias ha adquirido en este país, sede del Instituto Indigenista Interamericano.

Destacan por su importancia, entre lo últimamente recibido, las "Memorias del Instituto Nacional Indigenista" (vol. I, n. 1 y 2, año 1950, y vol. III, año 1952).

En el primero de estos volúmenes se estudian los "Problemas sociales de los Mixtecas" informe de la investigación hecha "in situ" por M. T. de la Peña acerca de las condiciones de vida, medio físico, comunicaciones, economía, población, etc., de la región indígena de los Mixtecas, con una serie de recomendaciones y conclusiones de finalidad orientadora para los interesados en estos asuntos y para los organismos gubernamentales.

El segundo número del año 1950 es una interesante "Bibliografía de las artes populares en México", prologada por Alfonso Caso, Director del Instituto Nacional Indigenista y gran promotor de todos los estudios acerca de los indígenas mexicanos. Este trabajo está dividido en dos partes: bibliografía por autores y bibliografía por materias, con un último capítulo referido a las artes plásticas de los grupos indígenas de México.

Finalmente, el volumen correspondiente al año 1952 es una investigación de los problemas de la población indígena de la cuenca de Tepalcatepec, de Gonzalo Aguirre Beltrán. Este trabajo, como el primeramente citado, se encuentra en la línea de investigaciones cuya finalidad es obtener una visión lo más completa posible de la situación de la población indígena de cada región de México. Con este objetivo

LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO Y NUESTRO SEMINARIO

se estudian, de un modo especial, los grupos indígenas de la meseta Tarasca, monolingüistas de habla tarasca y, más superficialmente, las regiones periféricas de esta meseta, habitadas por gentes no indígenas; regiones que, aunque de escasa densidad demográfica actual, son de gran interés, ya que serán receptáculo en los próximos años (a causa de las obras públicas que en ellas se realizan) de la inmigración de gentes procedentes de la meseta Tarasca.

Como publicaciones del Instituto Indigenista Interamericano, aparte de "América Indígena" y del "Boletín Indigenista", que recibimos con regularidad y como parte de las ediciones del mencionado Instituto, hemos recibido algunos otros interesantes trabajos, entre los cuales se encuentran los "Ensayos sobre Indigenismo", de don Juan Comas, prólogo de Gemino, publicación que recoge 15 artículos de dicho autor, algunos de carácter polémico y todos de gran interés para conocer el pensamiento y opinión del señor Comas respecto a diferentes asuntos y autores.—*Julia ULLOA.*

PREMIO DE CULTURA HISPANICA PARA UNA TESIS AMERICANISTA

El grupo de estudiantes hispanoamericanos que acude a nuestras aulas, o a nuestros centros de investigación, tiene ocasión de legítimo orgullo por el triunfo obtenido por el investigador puertorriqueño doctor don Francisco López Cruz en el concurso del Instituto de Cultura Hispánica para tesis doctorales americanistas.

La tesis del doctor López Cruz, que fué elaborada en gran parte en este Seminario, bajo la dirección del Profesor Ballesteros, mereció la calificación de sobresaliente en el examen de grado. Ahora su importancia e interés ha sido subrayada con la concesión de este premio del Instituto de Cultura Hispánica, por el cual sinceramente le felicitamos.

Hemos recibido de la Universidad de Puerto Rico los dos primeros números de su revista "La Torre". En el primero, dedicado a conmemorar el cincuentenario de la fundación de su Universidad, vemos con alegría su rápida evolución y las repercusiones inusitadas que en el desarrollo de la sociedad puertorriqueña tiene la creación de este centro.

Entre los interesantes artículos que forman parte de los dos números de esta revista, es de destacar la colaboración del gran poeta español Juan Ramón Jiménez sobre "Poesía cerrada" y "Poesía abierta".

También tenemos en nuestro poder el "Catálogo general descriptivo de Facultades, Colegios y dependencias", así como de los cursos y programas. Por él, y gracias a sus numerosos grabados, hemos podido apreciar el amplio desarrollo y vitalidad de la Universidad de Puerto Rico.

Queremos hacer resaltar el activo intercambio cultural existente entre las Universidades de Madrid y Puerto Rico. Estos lazos de unión se ven estrechados por estudiantes puertorriqueños que vienen a ampliar sus estudios en España, sobre todo a la Universidad de Madrid.

Nos hemos visto honrados con la estancia entre nosotros de ilustres profesores que han venido a España a hacer sus tesis doctorales. Entre éstas son dignas de destacar la del señor López Cruz sobre "Música popular de Puerto Rico" y la del señor Labor Gómez Acevedo, ambas dirigidas por el doctor Ballesteros y que obtuvieron la calificación de sobresaliente por unanimidad del tribunal.

Ha venido a aumentar nuestra biblioteca la obra de la señorita Isabel Gutiérrez de Arroyo titulada "El reformismo Ilustrado en Puerto Rico". El libro, prologado por el eminente historiador Silvio Zavala, está basado

en las "Memorias" de Pedro Tomás de Córdoba. Después de un apunte histórico para situar los hechos ocurridos en el mundo hispánico desde la Revolución francesa hasta finalizar el primer tercio del siglo XIX, pasa a hablar del Despotismo Ilustrado en Puerto Rico, haciendo resaltar los puntos de contacto que este movimiento ideológico tiene con el de la Península, y el retraso con que esta manera de pensar llegó de España a América. Además de otros interesantes valores, este libro ofrece gran interés como fuente histórica.—M.^a del Valle ABASCAL.

RESUMENES DE CONFERENCIAS

MICHEL MOLLAT: *Une étape de l'histoire coloniale française: les Normands aux Canaries au début du XVe. siècle.*

El establecimiento de campesinos de Normandía y de Saintonges en las islas Canarias, en 1402, bajo el mando de Juan de Béthencourt y Gadifer de La Salle, no fué, ciertamente, una empresa oficial de colonización francesa. El rey de Francia, Carlos VI, no les prestó ninguna ayuda; las islas no salieron del vasallaje castellano. La atenta lectura de la narración de la aventura, titulada *Le Canarien*, obra un tanto interpolada, de los capellanes de los dos jefes de la expedición, permite situar, sin embargo, esta empresa en la serie de iniciativas coloniales de los franceses. El episodio reúne efectivamente los caracteres del *hecho colonial*: empresa deliberada de revalorización y organización de un país lejano por un grupo de hombres que se instalan de un modo definitivo, sin esperanza de vuelta a la madre patria. Cincuenta y siete emigrantes, agricultores casi todos, algunos casados, que fueron atraídos por la propaganda de Béthencourt, recibieron lotes de tierra en Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro. Los herbazales, el cultivo del trigo y de plantas tintóreas útiles para el teñido de las telas normandas interesó

a los franceses. Llevaron a las Canarias las costumbres de su país: régimen señorial atenuado, administración de las islas por alguaciles y un lugarteniente-gobernador análogo al Baile de una señoría normanda. Por leyes llevaron sus propias costumbres de Normandía. Los colonos aprendieron muy pronto la lengua de los Guanches. *Le Canarien* contiene una larga exposición de catequesis y las iglesias parroquiales, de tipo normando, aún subsistentes, acogieron a los cristianos de ambas razas. Béthencourt deseaba un obispo que supiese la lengua del país.

Es precisamente la ausencia de originalidad de la empresa de Béthencourt lo que llama más la atención. A pesar de la cronología, relaciones de similitud, si no de filiación, unen el ensayo de Béthencourt a las realizaciones que lo han precedido y seguido en el tiempo. Las grandes conquistas y fundaciones normandas de los siglos XI y XII en Inglaterra, Sicilia y Antioquía por una parte, y las empresas coloniales de los siglos XVI y XVII en el Brasil, Florida, Antillas, Canadá y Luisiana, procedieron con el mismo espíritu, conocieron modalidades similares de implantación y caracteres comunes de organización. Las *Audiencias de Antioquía*, las costumbres normandas introducidas en Canarias y la *Costumbre de Normandía* aplicada al Canadá están marcadas por un mismo sentido del orden, del equilibrio, de la precisión de los derechos y de los poderes, ya se trate del régimen dotal o de la autoridad administrativa. Etapa en el sentido cronológico y geográfico, la obra de Béthencourt en las Canarias, entre el Oriente cristiano y el Nuevo Mundo, testimonia la tradición, latina en su esencia, de la historia colonial francesa.

SIGFRIDO A. RADAELLI: *Las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806 y 1807.*

En el Seminario de Estudios Americanistas disertó sobre este tema el pro-

fesor argentino don Sigfrido A. Radaelli.

Presentado en breves palabras por el doctor Ballesteros, el profesor Radaelli inició su exposición con una referencia a las pretensiones de Gran Bretaña sobre aquellas provincias americanas que arrancaron un siglo antes de las invasiones.

Estudió las características de la política inglesa en relación con este problema y las medidas de previsión adoptadas por los virreyes, especialmente el Marqués de Sobremonte, en cuya época se produjo el hecho. Aludió a las actividades militares de Sobremonte con anterioridad al ataque inglés (como gobernador-intendente de Córdoba del Tucumán y como subinspector general de las tropas del virreinato), lo que revela su conocimiento del problema y su preocupación y previsión, documentados por lo demás con la correspondencia sostenida con la Corona y otros testimonios de la época. A pesar de los reclamos dirigidos desde Buenos Aires a la metrópoli por todos los virreyes, desde Vertiz hasta Sobremonte, España no estaba en condiciones de prestar ayuda, pues a su vez tenía el territorio invadido, y antes de estarlo se mantuvo en guerras que exigían todos sus esfuerzos. Así, pues, la inculpación de "imprevisión" puede descartarse por completo. Respecto de la de "incompetencia militar", en cuanto a la defensa de Buenos Aires, el conferenciante recurrió a lo dicho anteriormente sobre los precedentes honoríficos del virrey en materia militar, que confirman, por el contrario, sus altas calidades en esta materia. La superioridad de todo orden del enemigo le decidió a adoptar la táctica conocida de abandonar momentáneamente la plaza para preparar fuera de ella las fuerzas necesarias a fin de recuperarla. El virrey admitió la derrota, pero no se entregó y, al contrario, preparó el desquite. En efecto, regresó hasta las inmediaciones de Buenos Aires, a los pocos días, en una marcha heroica,

con tres mil hombres reclutados y adiestrados en el interior del virreinato. Pero en ese lapso apareció en la Historia un hombre providencial: Santiago Liniers, marino experimentado, prudente y valeroso. Liniers, después de conocer con exactitud la importancia del invasor y comprobar que éste era menos irresistible de lo que todos, incluso él mismo (en su parte al virrey, desde la Ensenada) había creído, se decidió a organizar la reconquista de la capital, y su plan contó con la aprobación y ayuda del gobernador de Montevideo. Se formó en la Banda Oriental el ejército reconquistador, que atravesó el Río de la Plata desde la Colonia hasta el Tigre y se dirigió a la ciudad ocupada por los ingleses. Después de una corta refriega éstos se rindieron (12 de agosto de 1806), y Liniers quedó como capitán de las fuerzas porteñas, mientras la agitación política producida por estos hechos en Buenos Aires obligaba al virrey a trasladarse a Montevideo, en lugar de entrar en la capital. La rápida acción dirigida por Liniers obtuvo el triunfo, pero es evidente que la reconquista se hubiera producido de todos modos si las fuerzas de Montevideo hubieran aguardado a unirse a las tropas que llevaba desde Córdoba el virrey, y con las cuales se presentó éste apenas dos días después que Liniers. Los hechos terminaron bien para España y sus provincias, y el único desairado—y calumniado—fue el virrey.

Al año siguiente se presentaron nuevamente los ingleses, comenzando esta vez por Montevideo. Al frente de sus escasas fuerzas, que debían oponerse a un ejército mucho más importante que el de la vez anterior, Sobremonté resistió en tres combates consecutivos, debiendo declararse al fin derrotado.

El profesor Radaelli ilustró esta parte de su disertación con la lectura de algunos documentos, entre ellos el acta de la acción del Buceo, existente en el British Museum de Londres.